

BENAICHA ZIANI, Naima. *Lenguas de Argelia. Estatus e impacto sociopolítico*. Prólogo de Francisco Moscoso García. Colección Estudios Árabo-Islámicos de Almonaster la Real, n.º 21; Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla; ISBN 978-84-472-2307-7 (edición impresa).

Recibido: 20/09/2024

Aceptado: 02/12/2024

La autora de este libro es actualmente profesora titular en la Universidad de Alicante. El libro está dedicado al delicado tema de las lenguas en el mundo árabe y especialmente en el Magreb, y a la diversidad lingüística que existe en la República Argelina. El mensaje que transmite la autora a través de este libro es la necesidad de que el árabe argelino sea reconocido oficialmente y se le otorgue un estatus oficial. El libro está estructurado en diez capítulos, en cada uno de los cuales se nos cuenta la historia del uso, aprendizaje y enseñanza de las lenguas existentes en Argelia –árabe clásico, árabe argelino, francés y *tamazight*–. Uno de los puntos fuertes indudables del libro es que esta historia está contada en primera persona; la autora, como ella misma subraya repetidamente en el libro (pp. 32, 113) es nativa de Argelia y conoce la situación lingüística de su país desde dentro.

El primer y segundo capítulos marcan la pauta de todo el libro e introducen al lector la compleja situación lingüística del Magreb. La autora presenta una visión general del bilingüismo y la diglosia –dos conceptos que definieron y siguen definiendo casi todos los enfoques académicos sobre la situación de la lengua árabe en el mundo árabe– haciendo hincapié en el Magreb (ante todo, Marruecos, Túnez y Argelia). Hacia finales del primer capítulo la autora propone el uso del término poliglosia (p. 33) y a continuación, en el segundo capítulo, que se centra en un lacónico análisis de la situación lingüística en los países del Magreb, se utiliza el término poliglosia.

El tercer capítulo ofrece una visión general de la identidad histórica y lingüística de Argelia desde una perspectiva ideológica. En este capítulo la autora trata varios ejemplos de textos en árabe argelino de diferentes épocas históricas, así como de la historia de su estudio, con el objetivo de defender el derecho del árabe argelino a obtener oficialmente el estatus de lengua. Por último, la investigadora describe un reciente intento de convertir las escuelas argelinas al árabe argelino que, sin embargo, no tuvo éxito.

En el cuarto y quinto capítulos se continúa un análisis de la compleja situación lingüística de la República Argelina, con especial atención a los estatus del francés y el *tamazight*. El sexto capítulo sigue con un resumido debate sobre el estatus del árabe argelino y menciona las recientes consultas oficiales para explorar la posibilidad de otorgar al árabe argelino un estatus oficial.

Los capítulos séptimo y octavo están dedicados a un repaso de ejemplos del uso del árabe argelino en la literatura: el capítulo séptimo contiene una breve panorámica del género de la canción, desde la música andalusí hasta el *rai*, mientras que el capítulo octavo ofrece al lector una excursión por el uso del árabe argelino en el teatro, tomando como ejemplo las obras de Abdelkader Alloula.

Le sigue el noveno capítulo, en cual la autora presenta los resultados de un cuestionario sobre la importancia de una serie de lenguas a los ojos de los propios argelinos. Aunque el cuestionario se realizó de forma limitada y sólo en una ciudad, los resultados muestran una innegable preferencia de los participantes en la encuesta a favor del árabe argelino. Por último, en el décimo y último capítulo, la autora reitera su llamamiento a la preservación de la diversidad lingüística en el país y a la oficialización del árabe argelino.

En esta reseña me gustaría evitar el efecto que describe este proverbio argelino: “bebimos del hermoso pozo donde muchos han metido la mano para beber. Después de nosotros, este pozo sólo sirve para lavarse los pies” (حتى شربنا من البير كي كان زين وكي) (كتر و فيه ليدين خريناه لغسيل الرجلين). No obstante debo hacer algunas críticas:

- La autora excluye de su análisis a otros países del Gran Magreb Árabe explicando en la nota a pie de página que se basa en la continuidad de la inteligibilidad mutua (p. 32) mientras que los dialectos del Magreb, según la clasificación habitual, se basan en un conjunto de marcadores sobre todo gramaticales y lexicales. Además, es obvio que un nativo del este de Túnez y un nativo del oeste de Libia se entenderán mejor que un nativo del centro de Marruecos y un nativo del este de Argelia. La autora, sin duda, tiene todo el derecho a seleccionar cualquier parte del Magreb para su análisis, pero debería haber buscado una mejor justificación. Por ejemplo, el hecho de que los tres países tengan el francés como una de las principales lenguas habladas (lo que no es el caso de Libia, por ejemplo). Además, habría tenido sentido establecer paralelismos entre los tres países seleccionados en todos los capítulos del libro al menos esporádicamente, sobre todo porque hay material suficiente para ello.
- Al hablar de polifonía, sería más correcto referirse a Mijaíl Bajtin que a Julia Kristeva (p. 38), ya que fue Bajtin quien propuso el término. También es cierto que la teoría de la polifonía habría sido muy apropiada para hablar de la situación lingüística en Argelia y, sobre todo, del teatro argelino. Es una lástima que la autora, habiendo apenas introducido el término al lector, no lo utilice después.
- A menudo, los capítulos de un libro carecen de una conversación más completa sobre los temas tratados. He aquí dos ejemplos. En el tercer capítulo, la autora menciona que en Francia han estudiado ampliamente los dialectos argelinos y, a continuación, ofrece un conciso análisis de los libros de texto y manuales que se han publicado más recientemente. Sin embargo, este capítulo no menciona ninguno de manuales franceses anteriores, de la época colonial, aunque de hecho hay bastantes (véanse, por ejemplo, los manuales de J. Desparmet, V. Fleury et M. Sualah, M. y A. Djidjelli, etc.). Por otro parte, este capítulo no contiene ningún debate sobre la calidad de dichos manuales, aunque uno de sus subcapítulos –¿Se puede enseñar el árabe argelino?– sugiere que se tratará este tema. En el quinto capítulo dedicado al escritor argelino Abdekader Alloula, la autora no presenta a los lectores ninguna nota biográfica sobre este escritor, que habría sido muy útil. Además, parece discutible la tesis de que la dramaturgia argelina es el único género literario que utiliza el árabe argelino (p. 92), ya que en el capítulo anterior se menciona el mismo *malhun*, que sabemos que es un clásico ejemplo de literatura en árabe dialectal.

Concluyendo, a pesar de las deficiencias mencionadas, *Lenguas de Argelia* es una obra importante que brinda al lector hispanohablante una oportunidad poco frecuente de leer un panorama detallado de la situación lingüística en la República de Argelia. Me gustaría creer que este estudio será el punto de partida de otras obras que seguirán desvelando la compleja y diversa situación lingüística de Argelia, un país no muy lejano de España, pero, a diferencia de Marruecos, bastante poco conocido.

Sarali Gintsburg
Instituto Cultura y Sociedad
Universidad de Navarra